

# COMPETENCIA Y MONOPOLIO

**John Weeks**

## **Índice**

Capítulo 1. Introducción

Capítulo 2. El lugar de la competencia en la teoría de Marx

Capítulo 3. La competencia, como “naturaleza interna\*/intrínseca del capital”

Capítulo 4. La competencia en la era del capitalismo avanzado.

Capítulo 5. La competencia y el movimiento del capital

## **Capítulo 1. Introducción**

La sociedad capitalista se caracteriza por que su reproducción requiere la circulación de los productos del trabajo en forma de mercancías. Esta circulación, combinada con la producción de valores de uso (que caracteriza a todas las sociedades), forma la base de la producción aislada\*/isolated. La circulación de mercancías, junto a la circulación paralela de dinero, es el mecanismo por medio del cual los productores aislados se integran en el sistema de reproducción social. La competencia es la interacción de los productores aislados e independientes y, a continuación, procederemos a desarrollar este concepto central para la comprensión de la sociedad capitalista.

La ruptura metodológica de Marx con la economía política burguesa fue tan radical y completa que constituyó una auténtica revolución. La ruptura tiene su origen en el entendimiento de que el capitalismo es un modo de reproducción social históricamente único. La mayoría de los marxistas reconoce formalmente esta ruptura metodológica, pero en sus escritos se pueden encontrar aún restos del análisis y el método burgueses, especialmente en el análisis de la competencia. En general, tanto marxistas como no marxistas son de la opinión de que, en el terreno de la

competencia, y a diferencia de otras áreas en las que sí desbrozó nuevos territorios\*/el terreno, el análisis de Marx seguía siendo el mismo que el de los teóricos burgueses. Este presupuesto se manifiesta en la opinión de que la teoría que Marx expuso en *El capital* es históricamente específica del capitalismo competitivo y debe enmendarse para adaptarse a la fase monopolista del capitalismo.

Estos conceptos de capitalismo competitivo y monopolista están íntimamente relacionados con el debate marxista sobre la teoría del imperialismo. Cae fuera de este trabajo estudiar en detalle dicho debate, pero los conceptos de competencia, monopolio e imperialismo están tan interrelacionados en la literatura (y confundidos entre sí, a veces) que no podemos evitar hacer alguna referencia a él. La mayoría de los marxistas modernos parten del supuesto de que la sociedad capitalista contemporánea es no competitiva<sup>1</sup>. Quienes sostienen esta opinión citan frecuentemente a Lenin como argumento de autoridad, pues en varios trabajos suyos describe el capitalismo de su época en unos términos que parecen significar que la competencia entre los capitalistas había dejado de ser una fuerza importante<sup>2</sup>. La opinión general de la escuela del capital monopolista es que, en el estado actual del desarrollo capitalista, la competencia ha sido virtualmente eliminada, lo que ha cambiado de forma fundamental la naturaleza de la sociedad capitalista. Según este enfoque, el cambio más importante es que

---

<sup>1</sup> Es bien conocido el trabajo de Baran y Sweezy, pero no son los únicos en defender, ni mucho menos, que en el imperialismo se ha eliminado la “competencia”. Véase, por ejemplo, Samir Amin: *Unequal Development* (New York: Monthly Review Press, 1976), pp. 102 y ss.

<sup>2</sup> V. I. Lenin: *Imperialism, the Higher Stage of Capitalism*, en *Collected Works* (Moscú: Progress Publishers, 1974), XXII; e “Imperialism and the Split in Socialism” [Imperialismo y la división en el socialismo], *Collected Works*, XXIII.

la sociedad capitalista yo no es propensa a las crisis, sino al estancamiento a largo plazo.

Esta perspectiva analítica contrasta claramente con la de Marx, quien demostró que es la dinámica del capitalismo lo que produce sus tendencias contradictorias. En concreto, la acumulación lleva las contradicciones a su máxima expresión. Sólo bajo el capitalismo comienza a ser inherente a la producción el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto es en parte lo que hace del capitalismo una forma *progresiva* de organización social de la producción, en comparación con modos de producción anteriores. El desarrollo de las fuerzas productivas no es resultado de los deseos de capitalistas individuales, sino el resultado de contradicciones internas de este modo de producción. La contradicción interna más básica es que la producción capitalista es/está\* formalmente aislada y el trabajo privado debe convertirse en trabajo social, de forma que bajo el capitalismo los productos se convierten en mercancías, combinando en un objeto su valor de uso y su valor de cambio. La condición necesaria para la existencia de la relación capitalista es que la fuerza de trabajo sea una mercancía. Además, la existencia de la fuerza de trabajo como mercancía crea las condiciones y la necesidad de la competencia. Es decir, la competencia no deriva de la existencia de muchos capitales (“empresas”) sino de la relación capitalista misma. A su vez, la competencia impone a los capitalistas la necesidad de abaratar las mercancías. Para sobrevivir en la lucha competitiva, la tarea de desarrollar las fuerzas productivas tiene que ser asumida por los capitalistas. Y esta necesidad se impone a todos los capitalistas y a todos los capitales, con independencia de lo grandes y poderosos que sean.

Por su naturaleza, la interacción de los capitales fuerza a cada capital a reducir el tiempo de trabajo incorporado en las mercancías, lo que aumenta la productividad del trabajo. Este proceso de aumento del número de mercancías que produce cada trabajador por unidad de tiempo es lo que Marx llama “expulsión” de trabajo vivo. Este proceso dinámico de cambio técnico (que “revoluciona los medios de producción”) es la fuente de tendencias contradictorias que acaban minando el proceso de acumulación. Es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que erosiona al capitalismo. Marx fue absolutamente claro en su creencia de que es el dinamismo del capitalismo lo que crea la necesidad de la crisis. Al referirse a la tendencia descendente de la tasa de ganancia, manifestación de las contradicciones básicas de la reproducción capitalista, escribía Marx:

“La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, *una expresión, peculiar al modo capitalista de producción*, del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo (...) El medio –desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales– entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización\*/self-expansion del capital existente. Por ello, si el modo capitalista de producción es un modo histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> *Capital*, III, pp. 213, 250 (mis 271, 321\*).

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas no ocurre automáticamente; es consecuencia de la interacción antagónica y contradictoria interacción de muchos capitales. La discusión sobre la presencia o ausencia de competencia y cambio técnico en la sociedad capitalista contemporánea es, por tanto, una discusión sobre la naturaleza básica del capitalismo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El debate no es nuevo. Era uno de los muchos puntos que separaban a “la oposición” (Trotsky y sus partidarios) de la mayoría del PCUS (bolcheviques). En 1926, escribía Stalin: “No es nada sorprendente que Trotsky se oponga a la tesis teórica de Lenin sobre la ley del desarrollo desigual, pues es bien sabido que esta ley refuta la teoría de la revolución permanente de Trotsky...”

“¿Qué es lo que agrava la desigualdad y presta un significado *decisivo* al desarrollo desigual en las condiciones del imperialismo?...”

“...que el colosal desarrollo de la técnica en el amplio sentido de la palabra, *hasta ahora sin precedentes*, hace más fácil que algunos grupos imperialistas se adelanten a otros en la lucha por los mercados, se apoderen de fuentes de materias primas, etc.

“Y no podría ser de otra manera... sólo en la época del imperialismo desarrollado se manifestaron estas colosales posibilidades técnicas”. J. Stalin, *Works*, VIII, 1926 (Moscow, Foreign Languages Publishing House, 1954, reprinted London: Red Star Press, Ltd., n. d.), pp. 326, 329.

## Capítulo 2. El lugar de la competencia en la teoría de Marx

Baran y Swezy han escrito que “el análisis \*marxiano del capitalismo sigue basándose, en última instancia, en el supuesto de una economía competitiva”<sup>5</sup>. Esta afirmación presupone cierto \*método por parte de Marx; en concreto, que la competencia tiene un estatus particular en su análisis, el estatus de un supuesto que viene impuesto desde fuera. De ello se sigue que sus conclusiones no son independientes de los supuestos alternativos elegidos; y, además, que la elección entre diferentes supuestos acerca de la competencia es de tipo empírico. Baran y Sweezy han atribuido a Marx la metodología de la teoría económica burguesa, donde la competencia tiene estatus de supuesto. Pero, de hecho, Marx construye su teoría de la competencia de una manera completamente diferente a como lo hace la teoría burguesa.

---

<sup>5</sup> P. A. Baran y P. M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966), p. 4. Y añaden: “[Marx] nunca intentó investigar lo que habría sido en su época un sistema hipotético caracterizado por la prevalencia de la gran empresa y el monopolio” (pp. 4-5).

Sweezy

Cap. XIV, "El desarrollo del capital monopolista" (pp. 280 a 314)

Las tendencias del capitalismo que conducen al abandono de la libre competencia entre productores y a la formación de monopolios están estrechamente relacionadas con la composición orgánica ascendente del capital (...). Si los capitalistas acumulan, de modo que aumentan la suma de capital bajo el control de cada uno, esto hace posible una escala de producción acrecentada. Marx denomina a este proceso "concentración del capital" (...). La centralización, que no debe confundirse con la concentración, significa la combinación de los capitales que ya existen (...). El factor primordial y básico de la centralización se encuentra en la economía de la producción en gran escala (...). Algunos de los capitalistas menores desaparecen, otros pasan a manos de las empresas más eficientes, que por este medio aumentan de tamaño. Así, la lucha misma entre competidores es un agente de centralización. Hay otra fuerza centralizadora que actúa de un modo distinto, y es el "sistema de crédito" (...). Los principales efectos de la centralización, y en grado menor de la concentración misma, son tres (...). El tercer efecto, que no interesó a Marx en la etapa particular de su estudio en que se ocupaba de la centralización, es un corolario obvio, a saber, la sustitución progresiva de la competencia entre un gran número de productores por el control monopolista o semimonopolista de los mercados por un número menor (...).

La última etapa en el desarrollo del capital monopolista llega con la formación de combinaciones que tienen el propósito consciente de dominar la competencia. Esta etapa sólo se alcanza sobre la base de un grado relativamente alto de centralización que, reduciendo el número de empresas en una línea de producción dada, hace la competencia cada vez más dura y peligrosa para los supervivientes. La competencia tiende a convertirse en una competencia a muerte que no favorece a nadie. Cuando esto ocurre, el terreno está preparado para el movimiento de las combinaciones. Marx terminó sus escritos económicos antes de que empezara el movimiento de las combinaciones y, en consecuencia, no dejó ningún análisis del mismo en los tres volúmenes de *El Capital*. Sin embargo, hacia el tiempo en que Engels emprendió la edición del volumen III, al mediar la década del 80, la dirección de los acontecimientos era clara ya. En una larga nota inserta en el análisis de las corporaciones por Marx, Engels hablaba de "los grados segundo y tercero de las sociedades anónimas" bajo la forma de cárteles y "en algunas ramas... la concentración de toda la producción de la rama en una gran sociedad anónima bajo una sola administración". "La libre competencia por largo tiempo fomentada –hacía notar Engels– ha llegado al límite de sus posibilidades y se ve obligada a anunciar su propia bancarrota palpable". Hilferding, con la rica experiencia de Alemania y Estados Unidos en los años de 1890 a 1910 a la vista, pudo elaborar e incorporar esta penetrante visión a la economía política marxista. Nuestro análisis sigue al de Hilferding (...). La libre competencia, que había sido la norma dominante (aunque, por supuesto, no exclusiva) del funcionamiento del mercado capitalista, fue definitivamente reemplazada por el monopolio en grados diversos, también como forma dominante (...). La competencia de índole peligrosa es por lo general efectivamente abolida cuando algo así como de las tres cuartas a las cuatro quintas partes de una industria dada están en manos de pocas grandes compañías (...).

Esta metamorfosis a su vez repercute en el funcionamiento del sistema, enmendando algunas de sus leyes y modificando otras (...). "Cuando hablamos de precio de monopolio –escribió Marx– nos referimos de un modo general a un precio que es determinado sólo por el anhelo que los compradores tienen de adquirir y por su solvencia, independientemente del precio que es determinado por el precio general de producción y por el valor de los productos" (1\*). Siendo este el caso, resulta obvio, como decía Hilferding, que "la realización de la teoría de Marx sobre la concentración, sobre la fusión monopolista, parece dar por resultado la invalidación de la teoría marxista del valor" (2\*). Esta observación, ciertamente, no carece de cierta justificación. Bajo condiciones de monopolio, las proporciones de cambio no se ciñen a las proporciones de tiempo de trabajo, ni están en una relación teóricamente demostrable con las proporciones de tiempo de trabajo, como sucede con los precios de producción. Cuando los productores tienen poder bastante para limitar la oferta, lo tienen también para fijar los precios, y resulta imposible determinar teóricamente y en un grado de generalidad provechoso a qué nivel serán fijados los precios (...). No se ha descubierto ninguna ley medianamente general del precio de monopolio porque no existe ninguna. El hecho (...) no debe, sin embargo, ser causa de desaliento. Pues podemos afirmar con bastante generalidad y certeza que, comparada con la situación que existiría bajo la competencia, la producción total de equilibrio es más pequeña y el precio de equilibrio es más alto cuando se introducen elementos de monopolio (...).

En lo que concierne a la empresa individual, la transición de la competencia al monopolio trae consigo un aumento en la ganancia; éste es, en verdad, todo el propósito y



fin del monopolio (...) La tendencia a la igualdad de las tasas de ganancia, que es un rasgo característico del capitalismo de competencia, es así doblemente quebrantada por el monopolio: las ganancias de unos aumentan en tanto que las ganancias de otros disminuyen (...) Se sigue que ni de la modalidad del capital ni de la propagación del monopolio puede esperarse una igualación general de las tasas de ganancia. En vez de ello hay una jerarquía de tasa de ganancia que van de la más alta en las industrias de producción en gran escala, donde es relativamente fácil establecer combinaciones cerradas bien protegidas, a la más baja en las industrias de producción en muy pequeña escala, donde numerosas firmas coexisten y la facilidad de la entrada impide las combinaciones estables (...)

Intentemos ahora un breve resumen esquemático de los efectos generales más importantes del monopolio en el funcionamiento del sistema capitalista.

1. Suben los precios de las mercancías monopolizadas.
2. Las tasas de ganancia iguales en el capitalismo de competencia se convierten en una jerarquía de tasas de ganancia (...)
3. Las secciones pequeñas de la plusvalía se reducen y las grandes crecen (...)
4. Se cierra el paso a la inversión en las industrias monopolizadas; el capital se amontona en las áreas de mayor competencia (...)
5. La predisposición de la economía capitalista a economizar trabajo se fortalece (...)
6. Los costos de venta suben y el sistema distributivo se expande más allá de lo socialmente necesario (...)

Para mostrarlo, debemos explicar en primer lugar la concepción burguesa de la competencia, que la define como la interacción libre y no regulada de individuos que persiguen sus intereses cuando intercambian mercancías. Tras definir así la competencia, los teóricos burgueses pueden enumerar las condiciones necesarias para que se dé la competencia: muchos compradores y vendedores, libre entrada y salida del mercado, etc. Para ellos, la competencia es una cuestión del número y tamaño de los competidores; por tanto, se trata de la cuestión trivial de cuántos vendedores y compradores existen de un mismo tipo de mercancía. Si hay “muchos”, hay competencia; si hay “pocos”, se trata de una competencia “restringida”, “limitada” o “monopolística”. Y si, por desgracia, sólo hay un vendedor (comprador), tenemos el “monopolio” (“monopsonio”). Podríamos llamar a esto “la teoría cuantitativa de la competencia”.

Este tratamiento de la competencia es característico del método de toda la economía política burguesa, pues sólo se considera la competencia de forma ahistórica y como una relación que sólo se

da en el intercambio<sup>6</sup>. Es una concepción ahistórica porque se aplica por igual a todos los modos de producción donde existen intercambios; es decir, las condiciones de la competencia serían aplicables lo mismo en una economía esclavista que en otra basada en el trabajo asalariado. Se presuponen las condiciones sociales que ya cuentan con competencia. Divorciada de cualquier discusión concreta del capitalismo, esta teoría se limita al acto de intercambio, una relación social que también caracteriza a modos de producción diferentes del capitalismo. La teoría burguesa no es errónea en el sentido de describir erróneamente un fenómeno real. El fenómeno al que se enfrenta (la lucha entre los capitales por su cuota de mercado) es un proceso real, un proceso que reconocen tanto los marxistas como los no marxistas. Además, es correcto situar el acto de intercambio en una posición central en el proceso competitivo. Lo que es incorrecto, como se verá más abajo, es el análisis del intercambio como algo separado de las relaciones de clase típicas del capitalismo. La teoría de la competencia de Marx no es una alternativa al enfoque burgués, sino una concepción que comienza de forma totalmente diferente y abarca las manifestaciones de la competencia en el intercambio mercantil como parte de una teoría más general de la competencia.

En la teoría burguesa, se introduce la competencia entre los capitales como una fuerza externa, y en su ausencia no rige ninguna de las leyes de la economía burguesa: la producción y el consumo dejan de ser eficientes; quedan en suspenso las leyes de

---

<sup>6</sup> Esto también es cierto en la teoría neorricardiana de la competencia, que no es esencialmente diferente de la llamada teoría neoclásica. Por consiguiente, no estudiaremos la teoría neorricardiana por separado. Para una clarísima comparación entre el método neorricardiano y el de Marx, véase Ben Fine y Laurence Harris: “Controversial issues in Marxist economic theory”, *Socialist Register* (1976), pp. 141-178.

la distribución; y la oferta y demanda ya no sirven de instrumento analítico, ni a corto ni a largo plazo. Esto es así porque la teoría burguesa se basa en la esfera de la circulación –el intercambio–, en cuya esfera no se puede analizar ningún fenómeno sin referirse a la competencia. Por esta razón, en la teoría burguesa la competencia aparece, no sólo como el vehículo a través del cual se manifiestan las leyes económicas, sino como el origen y causa de esas leyes. Las consecuencias de esto último sólo pueden apreciarse tras analizar la teoría de la competencia de Marx. Por supuesto, puede afirmarse que la competencia es el elemento teórico central en la teoría burguesa, del que derivan todas sus generalizaciones.

En la teoría del valor, la acumulación es el elemento clave, el proceso que da origen a todas las generalizaciones importantes que se refieren a la reproducción capitalista<sup>7</sup>. Aunque acumulación y competencia están íntimamente relacionadas, la primera puede concebirse y comprenderse antes que la segunda. Esto es así porque la acumulación es la expansión progresiva del circuito del capital, y este se analiza en primer lugar para el capital en su conjunto, sin referirse a la interacción entre los diferentes capitales. Aquí debemos enfatizar que nos estamos refiriendo a la competencia entre capitales pues, ya que la base del capital es la separación del trabajo respecto de los medios de producción, el circuito del capital no puede abstraerse de la competencia entre capital y trabajo, es decir, de la propia lucha de clases.

---

<sup>7</sup> Agradezco a Ben Fine las discusiones que mantuve con él en relación con lo que sigue, para lo que me basaré en Ben Fine y Laurence Harris, *Re-reading Capital*, capítulo 1.

El circuito del capital es el circuito de autoexpansión del valor, D-M-D', y la base de esta autoexpansión (dadas las condiciones históricas para la existencia del capital, el trabajo asalariado libre) es la producción de plusvalor. La producción de plusvalor requiere los conceptos de capital constante y variable, cuyo uso permite distinguir entre la producción de plusvalor absoluto o relativo. Estos conceptos no son constructos ideales, sino que corresponden a procesos reales, la aceleración y alargamiento de la jornada laboral (plusvalor absoluto) y la aplicación creciente de maquinaria al proceso de trabajo (plusvalor relativo). Al desarrollarse el capitalismo, la producción de plusvalor relativo se convierte en la forma principal de aumentar el plusvalor, originando lo que Marx llama "la ley general de la acumulación capitalista", que es la generación endógena de fuerza de trabajo excedente: el ejército industrial de reserva. Todo este análisis nos conduce al primer volumen de *El capital*, y para ello no necesitamos la teoría de la competencia entre capitales. Si la empleáramos, estaríamos oscureciendo\* el análisis, empleando un concepto complejo –la "competencia entre capitales"– antes de explicar conceptos más simples que le sirven de presupuestos. No se puede analizar la forma en que interactúan los capitales individuales en el proceso de acumulación antes de explicar la posibilidad misma de acumular, que sólo se entiende, a su vez, gracias al concepto de "capital en su conjunto". Es posible llegar tan lejos en el análisis del capitalismo abstrayéndose de la competencia porque el proceso de acumulación es esencialmente un proceso de producción que se lleva a cabo bajo relaciones específicas de producción, y estas relaciones de producción específicas exigen analizar el intercambio entre el capital y el trabajo, pero no el intercambio entre capitalistas. Sin embargo, la

competencia intercapitalista queda subsumida en este análisis y no se desarrolla independientemente después.

La competencia entre capitales salta a la vista y debe analizarse y conceptualizarse al estudiar el proceso de realización y la distribución de plusvalor entre capitales y entre sus formas de manifestación (renta de la tierra, interés y ganancia empresarial). Nunca se insistirá demasiado en que, mientras que la teoría burguesa comienza su análisis del capitalismo postulando la competencia o ausencia de competencia entre capitales y no puede dar ni un solo paso adelante si no lo hace así, la teoría del valor desarrolla la teoría de la acumulación sin necesidad de referirse a la interacción mutua entre los capitales<sup>8</sup>. Finalmente, podría analizarse la competencia entre capitales al establecer las bases de la acumulación, pues los elementos analíticos del concepto ya están presentes en el concepto mismo de capital, pero hacerlo así sólo se complicaría el análisis en vez de mejorarlo. Por esta razón, resume Marx así el papel de la competencia intercapitalista: “La competencia tan sólo *expresa* como algo real y presenta como necesidad externa lo que subyace en la naturaleza misma del capital; la competencia no es nada más que la forma en que los diferentes capitales imponen a los demás y a sí mismos las determinaciones inherentes del capital. Por tanto, ni una sola categoría de la economía burguesa, ni siquiera la más básica, es decir, la determinación del valor, puede hacerse real sólo a través de la libre competencia”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Por poner un ejemplo, la tendencia descendente de la tasa de ganancia se expone claramente en el primer volumen de *El capital*, como asimismo sus contradicciones, aunque no se diga expresamente, ya que aún no ha presentado Marx en él el concepto de tasa de ganancia, que deriva de la integración entre producción e intercambio (objeto del volumen tercero).

<sup>9</sup> *Grundrisse*, p. 651.

En otras palabras, la competencia es el mecanismo a través del cual se manifiestan las leyes subyacentes de la acumulación. Por ejemplo, la ley del valor. La competencia no genera, ni siquiera hace posible el funcionamiento de esta ley, pues su base es el trabajo asalariado libre y los medios de producción convertidos en mercancías. La competencia permite simplemente que se exprese la ley. Otra manera de decirlo es que el concepto fundamental es el de relaciones de producción (trabajo asalariado libre), que son las que crean la posibilidad, al mismo nivel conceptual, tanto de la ley del valor como de la competencia intercapitalista.

En ciertos pasajes de su obra, afirma Marx que la competencia es el mecanismo por medio del cual la esencia de las relaciones sociales capitalistas se transforman en su apariencia. Por ejemplo, mientras que la base de la acumulación capitalista es la apropiación de trabajo impagado, la forma salarial oculta esta explotación tras la máscara del intercambio de equivalentes. Los trabajadores compiten entre sí por sus salarios y los capitalistas compiten con los trabajadores. Otro ejemplo del efecto distorsionante que tiene la competencia es la forma de precio. La competencia entre capitales introduce una desviación del precio respecto del valor, que crea la ilusión de que el trabajo muerto crea valor. Se pueden multiplicar los ejemplos, lo que llevó a Marx a afirmar que en la competencia todas las relaciones aparecen invertidas<sup>10</sup>. Podemos concluir, de este carácter distorsionante de la competencia, que es un error analítico comenzar la teoría con un análisis de la competencia, pues eso

---

<sup>10</sup> "...[en la competencia] todos los determinantes aparecen en una posición que es la *inversa* de su posición en el capital en general. Allí el precio determinado por el trabajo, aquí el trabajo determinado por el precio, etc., etc." (*Grundrisse*, p. 657).

equivale a empezar por apariencias que están distorsionadas. En vez de eso, hay que empezar por la esfera de las relaciones sociales y preguntarse por qué tiene que haber competencia.

### **Capítulo 3. La competencia, como “naturaleza intrínseca del capital”**

Cuando Marx define la competencia lo hace en términos del capital como un todo y escribe que “conceptualmente, la *competencia* no es más que la *naturaleza intrínseca\*/interna del capital*, su carácter esencial, que aparece y se realiza como interacción recíproca de muchos capitales”<sup>11</sup>. Como veremos, esto coloca la relación social de la compraventa de fuerza de trabajo en la base de la competencia intercapitalista. Para entender a Marx, debemos observar que la teoría burguesa de la competencia, aunque metodológicamente ahistórica, no es de hecho más que una descripción idealizada del carácter histórico particular de la producción capitalista. A diferencia de los socialistas utópicos como Proudhon, Marx no creía que hubiera, ni pudiera haber, existido nunca una sociedad de pequeños productores libres e independientes movidos por sus propios intereses. Mientras que los socialistas como Sismondi o Proudhon buscaban en el pasado una era competitiva

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 414, 2ª negrilla añadida: JW.



premonopolista, Marx desdeñó esas ideas como pura ilusión<sup>12</sup>. Marx argumentaba que “una visión así del capitalismo –y de la competencia– sólo era una fantasía ideológica, una descripción, presentada como ley natural, de las condiciones históricas que liberaron al capital de las barreras feudales que impedían su autoexpansión.

Antes de la era capitalista, la vida económica se regulaba de una forma determinada en el interior de un modo de producción dado. Entre estas regulaciones estaban la pertenencia a gremios, los monopolios comerciales del Estado y otros muchos rasgos/trappings mercantiles por el estilo. Con la emergencia del capitalismo como modo de producción dominante, la vida económica estaba regulada también, pero por el capital para el capital\*. Los portavoces intelectuales de la burguesía ascendente, como Adam Smith, describieron esta regulación como “libre competencia”, ofreciendo una justificación ideológica al nuevo orden económico<sup>13</sup>. En el sentido más amplio, ambos sistemas se caracterizan por el monopolio, uno por el monopolio de la clase terrateniente, el otro por el monopolio de la clase capitalista. Lo que no hizo Smith ni ninguno de sus sucesores, Samuelson incluido, fue analizar el conflicto entre los capitalistas<sup>14</sup>. Y esto

---

<sup>12</sup> Más tarde Lenin analizaría también los puntos de vista de estos socialistas utópicos, siguiendo el método de Marx. *Vid.* V. I. Lenin, “A Characterization of Economic Romanticism”, en *Collected Works* (Moscú: Progress Publishers, 1974), II.

<sup>13</sup> Henryk Grossman, “Marx, Classical Political Economy and the Problem of Dynamics, Part I”, *Capital and Class*, 2 (verano de 1977).

<sup>14</sup> Marx es muy perspicaz aquí: “Al aparecer la competencia como la disolución de la pertenencia obligatoria a un gremio, la regulación gubernamental, las aduanas en el interior del país y otras cosas parecidas..., en resumen, como la negación de los límites y barreras que caracterizaban a las fases de la producción anteriores al capital..., [por consiguiente] nunca se estudió ni siquiera esta faceta negativa suya, esto, su lado meramente histórico, lo cual ha conducido a su vez al absurdo todavía mayor de considerarla como la colisión entre individuos que no tienen más límites que los de sus propios intereses... y, por tanto, como el modo absoluto de

fue lo que hizo Marx. Sugerir, como hacen Swezy y Baran, que la competencia es la existencia de muchos competidores y la ausencia de monopolización y centralización en la producción, es usar como teoría la ideología burguesa. Por ejemplo, en la sociedad feudal había muchas propiedades y casas solariegas distintas, pero no había competencia. La clave no son los números ni el tamaño de los competidores; la clave son las relaciones sociales que determinan y regulan la interacción de los productores.

La definición y análisis burgueses de la competencia son ahistóricos, porque la competencia se analiza sin explicar previamente por qué tiene que haber competidores. Esto es el mismo tipo de error que el de comenzar a analizar el valor sin explicar por qué hay mercancías. En ambos casos, se presupone la producción generalizada de productos como mercancías. Dicho de otra manera, la teoría burguesa comienza a analizar la competencia a un nivel de abstracción relativamente bajo y, consecuentemente, la trata de forma enormemente compleja, a un nivel en que, desde el principio, es preciso tener en cuenta la competencia de precios, la diferenciación de productos, los movimientos de capital, las barreras a dichos movimientos y el proceso de centralización. Como resultado, el análisis se lleva a cabo elécticamente y las formas que adopta la lucha competitiva bajo el capitalismo no derivan del propio concepto sino que aparecen como excepciones al mismo. Es para evitar este eclecticismo para lo que definimos sencillamente la competencia como “la naturaleza \*interna del propio capital”, y a partir de este concepto simple se continúa hacia conceptos más complejos

---

existencia de la individualidad libre en la esfera del consumo y el intercambio. *No puede haber nada más erróneo.*” (*Grundrisse*, p. 649).

como competencia entre capitales, o todavía más complejos, como “competencia de precios”.

El capital como relación social representa la integración de la producción y el intercambio en un circuito reproductivo. La competencia intercapitalista surge de esta integración. Como escriben Fine y Harris, “en realidad la competencia intercapitalista pertenece al circuito del capital en general... ya que sin las relaciones entre *capital* y *trabajo* \*incluidas en estos simples circuitos, la competencia *entre capitales* no podría existir<sup>15</sup>. Por esta razón, la base de la competencia es la compraventa de fuerza de trabajo. \*\*Cada fenómeno del capitalismo debe poder reconducirse a los principios básicos, pero los conceptos deben construirse al nivel en que el fenómeno analizado ya no puede abstraerse por más tiempo.

La competencia es la naturaleza interna del capital en el sentido en que nace de la contradicción entre el proceso de producción y el proceso de circulación, unidos en el capital industrial (“capital en sí”, como lo llama Marx). Aunque el capital unifica producción y circulación, lo hace de forma contradictoria, a través del trabajo asalariado libre. Al ser la fuerza de trabajo una mercancía, el producto de la producción capitalista tiene que pasar por el mercado. La reproducción de la sociedad capitalista exige que los valores de uso que surgen de la producción se realicen como dinero. Es en la sociedad capitalista cuando por vez primera el trabajo excedente de los productores directos no puede, de manera generalizada, ser objeto de apropiación en

---

<sup>15</sup> Fine y Harris, *Re-reading Capital*, p. 1\*:4.

forma material o natural, sino que debe convertirse en dinero<sup>16</sup>. La primera y más básica forma de competencia es la competencia entre capital y trabajo, no por la distribución del valor producido, sino por la organización misma de la producción. Esta competencia es una lucha de clases en torno a la cuestión más importante en cualquier sociedad, el control de la producción. Y la subsunción del trabajo en el capital<sup>17</sup> es la base de la competencia intercapitalista.

El capital existe en virtud de la existencia de trabajo asalariado libre, por una parte<sup>18</sup>, y del monopolio que una clase tiene de los medios de producción, por otra parte. La existencia de trabajo asalariado libre no sólo facilita la explotación del trabajo, sino la explotación del trabajo en beneficio del capital y su despliegue a voluntad del capital; es decir, donde produzca mayor ganancia. La clase dominante feudal explotaba trabajo pero, como el trabajo y los medios de producción estaban unidos, se trataba de la explotación de una fuerza de trabajo esencialmente inmóvil. El trabajo asalariado libre permite a la clase explotadora explotar trabajo en circunstancias diferentes<sup>19</sup>. Hemos usado repetidamente el término trabajo asalariado “libre”, pero ahora queda claro todo lo que ello implica. Antes de la sociedad capitalista, el trabajo era “no libre”, en el sentido de que su movilidad estaba seriamente limitada dentro de las relaciones sociales de servidumbre, siendo la esclavitud en el Nuevo Mundo

---

<sup>16</sup> Robert Brenner, “The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism”, *New Left Review*, 104 (Julio-agosto de 1977), pp. 3-12.

<sup>17</sup> Marx analiza este proceso en el apéndice de la edición que hace Penguin del volumen I de *El capital*. Karl Marx, *Capital* (London: Penguin, 1976).

<sup>18</sup> Así, el *capital* es la negación del monopolio feudal. Más tarde volveremos a esto.

<sup>19</sup> Marx escribe: “No es el individuo quien resulta liberado por la libre competencia; más bien, es el capital quien queda libre”. *Grundrisse*, p. 650.

el caso más extremo de estas limitaciones. Cuando perecieron esas relaciones sociales ante el trabajo asalariado libre, los trabajadores se hicieron libres en el estrecho sentido de no estar permanentemente ligados a un explotador en particular. Quien recibió el potencial de libertad y liberación incondicionales, como consecuencia de la desaparición de las relaciones serviles, fue el capital, no el trabajo.

La naturaleza interna del capital es la relación capital-trabajo, pues es esta relación social, que significa un intercambio de capital por fuerza de trabajo, lo que coloca al proceso de producción bajo el dominio y control directo del capital. Esta naturaleza interna del capital se basa en el trabajo asalariado libre y comienza con un intercambio, un intercambio previo a la producción y previo a la circulación y realización de las mercancías. Es esa compra de fuerza de trabajo por el capital lo que crea las condiciones de la competencia. Las condiciones necesarias para la producción burguesa –trabajo asalariado libre y un mercado para los medios de producción– significan que siempre existe la posibilidad de que el capital redirija las fuerzas productivas hacia las ramas industriales en que la tasa de ganancia sea superior a la media. Así que la competencia capitalista no está determinada por las condiciones de lo que los economistas burgueses llaman el “mercado de productos”, sino por la existencia de un mercado para la fuerza de trabajo. Aunque un capital pueda monopolizar temporalmente la venta de una mercancía particular, ningún capital puede monopolizar (o “monopsonizar”) el mercado de fuerza de trabajo. Esto se debe en parte a la existencia del ejército de reserva que el capital genera continuamente. Pero a su vez la existencia del ejército de reserva es consecuencia de que la fuerza de trabajo sea una

mercancía, lo cual es la base de la competencia intercapitalista. Hay una cuestión más fundamental que se refleja en la existencia del ejército de desempleados: como en la sociedad capitalista el trabajo está separado de los medios de producción, su unificación en el proceso de producción es de un tipo especial\*.

El trabajo asalariado libre significa la separación permanente del trabajo respecto de los medios de producción en términos de propiedad y control, por lo que el capital debe reunificarlos constantemente, en cada circuito de capital, mediante la compraventa de fuerza de trabajo. Puesto que esta reunificación es un momento de la circulación de capital y, cuantitativamente, siempre está incompleta (por la existencia del ejército de reserva), el control de fuerza de trabajo por cada capital está momentánea y cuantitativamente incompleto. La reunificación es también incompleta en el sentido de que los capitalistas no compran a los trabajadores mismos, sino su fuerza de trabajo. Una vez transcurrido el periodo para el que se contrató a la fuerza de trabajo, se rompe el vínculo entre un grupo determinado de trabajadores y su capitalista concreto. Aparece aquí una contradicción: aunque el capital como un todo impone su monopolio sobre el trabajo a medida que se desarrolla el capitalismo (por la tendencia a eliminar cualquier posibilidad de supervivencia que no sea el trabajo asalariado), ese monopolio adopta la forma de una competencia entre capitales. En este sentido, “la libre competencia es la relación del capital consigo mismo \*como si él mismo fuera otro capital”<sup>20</sup>. Bajo el

---

<sup>20</sup> Al comentar la idea de Smith de que la competencia es la ausencia de restricciones extraeconómicas en la búsqueda del propio interés, escribe Marx: “Pero la competencia está muy lejos de tener solamente esa significación histórica, o de ser exclusivamente esa fuerza *negativa*. La libre competencia es la relación del capital consigo mismo como si él mismo

capitalismo, las relaciones de producción –la fuerza de trabajo como mercancía– impiden en cualquier sector industrial la monopolización permanente de la producción, por la forma en que la explotación del trabajo por el capital recrea continuamente las condiciones de la competencia.

A este nivel de conceptualización, la competencia entre capitales sólo es una tendencia inherente. La forma que adopta esta competencia no puede analizarse sin tomar en consideración las fases particulares del desarrollo capitalista, un punto que trataremos en la sección siguiente. Tal como se presenta, la competencia viene determinada por la sofisticación del sistema crediticio, el papel del estado y el desarrollo de las fuerzas productivas<sup>21</sup>. La base de la competencia puede analizarse, como hemos hecho, abstrayéndose de las complejidades de la realidad, pero la competencia tal y como se presenta a sí misma incorpora todas esas complejidades.

Es importante romper con la idea de que la competencia es la lucha por la venta de mercancías particulares, que es la conclusión del análisis burgués. Es verdad que esto es un aspecto de la competencia, pero un aspecto que presupone la compraventa de fuerza de trabajo. El intercambio de mercancías (es decir, la circulación de productos al objeto de realizar su valor de cambio) es anterior al desarrollo del capitalismo. Era una característica del capital mercantil, que Marx llamaba la forma del capital (D-M-D') sin la esencia del capital<sup>22</sup>. El control del mercado de una mercancía o grupo de mercancías por uno o

---

fuera otro capital, es decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital". *Ibid.*, p. 650.

<sup>21</sup> J. A. Clifton, "Competition and the Evolution of the Capitalist Mode of Production", *Cambridge Journal of Economics* (junio de 1977).

<sup>22</sup> *El capital*, III, p. 326.

varios capitalistas suprime temporalmente la manifestación de la competencia en un mercado específico, pero no elimina, ni siquiera reduce, la competencia intercapitalista. El control de un mercado no afecta a la fuente de la competencia, que es la existencia del trabajo asalariado libre. Para eliminar la competencia, habría que eliminar el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo, como en el caso del feudalismo.

Puesto que el mercado de fuerza de trabajo es la condición necesaria del capital, suponer la competencia equivale a suponer el capitalismo; la existencia de capitalismo significa que hay competencia. El capitalismo implica el movimiento del capital; la competencia es ese movimiento<sup>23</sup>. Podemos ahora entender por qué los economistas burgueses suponen y postulan la competencia desde el principio de su análisis. La competencia es la “naturaleza interna” del capital, su fuerza, que se manifiesta en todas las complejas apariencias que adopta el movimiento del capital. Ninguna de esas apariencias puede estudiarse independientemente de la competencia, aunque sí se pueda hacer esto con la base subyacente de la reproducción capitalista.

Hemos analizado hasta ahora la competencia intercapitalista sin tratar de la concentración y centralización de capital. La centralización (redistribución del capital existente) no reduce la competencia: la causalidad va en sentido inverso, desde la competencia a la centralización. La competencia produce monopolios capitalistas, pero dichos monopolios no son la

---

<sup>23</sup> \*\*\*... “Ricardo suponía el predominio absoluto de la libre competencia para poder estudiar y formular las leyes correctas del capital... Lo que por tanto admitía Ricardo, a pesar de sí mismo, era la *naturaleza histórica* del capital y el carácter limitado de la libre competencia, que es en primer lugar el libre movimiento del capital y nada más”. *Grundrisse*, p. 651.



antítesis de la competencia; es decir, los monopolios no son la negación de la competencia<sup>24</sup>. Al contrario:

“Todos sabemos que la competencia ha sido engendrada por el monopolio feudal. Así pues, primitivamente la competencia ha sido lo contrario del monopolio, y *no el monopolio lo contrario de la competencia*. Por tanto, el monopolio *moderno* no es una simple antítesis, sino que, por el contrario, es *la verdadera síntesis*.”

Tesis: El monopolio feudal anterior a la competencia.

Antítesis: La competencia.

Síntesis: El monopolio moderno, que es la negación del monopolio feudal por cuanto presupone el régimen de la competencia, y la negación de la competencia por cuanto es monopolio.”<sup>25</sup>

La contradicción inherente a la relación social “capital” genera la centralización, pero esto no produce la eliminación de la contradicción competitiva. La competencia es la negación del feudalismo, no una función del número de competidores. La competencia nació como consecuencia de la eliminación de la base material de los monopolios feudales. Esa base estaba constituida por la inmovilidad de los trabajadores, la apropiación del plusproducto en forma natural (“en especie”) y la unidad del trabajo con los medios de producción. El capitalismo surgió de la separación del trabajo respecto a la tierra (y los medios de producción en general), que creó las condiciones para la

---

<sup>24</sup> Proudhon escribió, anticipándose a Baran y Sweezy: “El *monopolio* es la muerte inevitable de la competencia, que la engendra negándose continuamente a sí misma... El monopolio es \*lo contrario de la competencia”. Citado por Marx en *The Poverty of Philosophy*, Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1976), VI, p. 194.

<sup>25</sup> *Ibid.* \*(Marx, 1847, pp. 124–125; énfasis añadido).

apropiación del plusproducto en forma de plusvalor. Puesto que el proceso de centralización no elimina la alienación del trabajo (en el sentido de la frase anterior, como en Marx), sino que lo hace más intenso y desarrollado, la centralización no elimina la competencia. El monopolio moderno surge como la síntesis de la contradicción competitiva y el proceso de centralización. El monopolio capitalista es, pues, “la unidad de los contrarios”. Los monopolios que llenan\*/acechan las páginas de las obras de Baran y Sweezy no tienen ninguna existencia más allá de sus escritos. Pues esos monopolios que fijan los precios a su voluntad, controlan y suprimen la innovación, etcétera, no son sino una idealista reencarnación del “monopolio feudal, anterior a la competencia”.

La compraventa de fuerza de trabajo no determina las formas ni la intensidad que adoptará la competencia. Esos dos aspectos de la competencia exigen analizar el crédito y la acumulación. El crédito es el mecanismo que hace posible/activa\* la competencia. La competencia intercapitalista puede verse en esencia como un intento de redistribuir (centralizar) capital, y el mecanismo del crédito es la palanca que hace posible esa redistribución. Puesto que el sistema crediticio se desarrolla y se hace más complejo a medida que se desarrolla el capitalismo, la competencia entre los capitales se acentúa\* con la maduración del capitalismo.

Por otra parte, el proceso de acumulación establece el marco de la lucha competitiva, tanto si tiene lugar en un circuito de reproducción del capital social de tipo expansivo o contractivo.

#### **Capítulo 4. La competencia en la era del capitalismo avanzado.**

La necesidad de la competencia procede del capital mismo, y se \*establece como característica del capitalismo antes de cualquier análisis de los múltiples capitales. Por supuesto, la existencia de muchos capitales es consecuencia de la competencia; la teoría de Marx le da la vuelta al análisis burgués de la competencia. Como la competencia surge de la naturaleza interna del capital, “el capital existe y sólo puede existir como múltiples capitales, y su propia\* determinación aparece como la recíproca interacción de todos entre sí”<sup>26</sup>. Por tanto, la forma que adopta necesariamente la relación capitalista es la de muchos capitales, así que un capitalismo sin competencia es una contradicción en los términos. Esta conclusión teórica ha estado sometida a un intenso debate entre marxistas y socialistas desde el cambio de siglo. V. I. Lenin y Karl Kautsky, uno el líder del primer estado socialista del mundo, y el otro el líder de los socialdemócratas reformistas de su época, entraron en polémicas discusiones precisamente en torno a esta cuestión. Kautsky argumentaba que el desarrollo capitalista tendía hacia un “trust mundial único” en un mundo

---

<sup>26</sup> *Grundrisse*, p. 414.

“ultraimperialista” en el que la competencia habría desaparecido. Consecuentemente, esto significaba para Kautsky que las guerras intercapitalistas, generadas por las luchas por los mercados, también serían eliminadas. Lenin atacó con dureza este punto de vista, sobre la base de que, a medida que se desarrollaba el capitalismo, la competencia y los conflictos se hacían más intensos<sup>27</sup>. El análisis teórico de la competencia también es relevante para el debate sobre la naturaleza de la sociedad soviética<sup>28</sup>. Aunque esta última cuestión queda fuera de nuestro ámbito de estudio, digamos simplemente que si, como defienden algunos, la Unión Soviética es capitalista, entonces necesariamente habrá en ella competencia capitalista.

El análisis marxiano de la competencia invierte otro aspecto del análisis burgués. Como se ha dicho, los teóricos burgueses buscan en el pasado una “edad de oro” de la competencia, cuando supuestamente había muchos competidores, las unidades productivas eran pequeñas, y la competencia, libre. Esto se desprende lógicamente de la teoría cuantitativa de la competencia. Este punto de vista es completamente ahistórico. La competencia, al derivar de la naturaleza interna del capital, se desarrolla e intensifica al desarrollarse el capital. Cuando los competidores eran muchos y pequeños, la competencia era primitiva incipiente. Es con el desarrollo del capital en su forma más avanzada, el capital monopolista, cuando también la competencia se desarrolla en mayor medida<sup>29</sup>. Podemos concretar más. En los comienzos del desarrollo capitalista (1750-1850, en

---

<sup>27</sup> Lenin, “Imperialism and the Split in Socialism”, e *Imperialism*.

<sup>28</sup> Se sigue del análisis que hace Marx de la competencia que la contradicción competitiva no puede suprimirse bajo las relaciones capitalistas de producción, con independencia de cuál sea la forma institucional de la propiedad. Sobre esta cuestión y la de la Unión Soviética, véase C. Bettelheim, *Economic Calculation and Forms of Property*.

<sup>29</sup> *Grundrisse*, p. 651.

Inglaterra, por ejemplo), la competencia estaba subdesarrollada en el sentido de que subsistían barreras precapitalistas a la expansión del capital. Además, el insuficiente desarrollo de las instituciones financieras hacía difícil que los capitalistas dispusieran de suficiente capital dinerario para introducirse en otros sectores industriales. En esta temprana fase del capitalismo, la competencia adoptó la forma primitiva de la competencia entre capitales en el interior de una rama productiva. Sin embargo, cuando el capitalismo como modo de producción dominante se desarrolla completamente, avanza el desarrollo de las instituciones de crédito y la competencia capitalista alcanza un nivel superior, manifestándose también la competencia en el flujo de capital entre las distintas ramas de la economía, que pueden a su vez ser monopolizadas.

“En la vida práctica encontramos no solamente la competencia, el monopolio y el antagonismo entre la una y el otro, sino también su síntesis, que no es una fórmula, sino un movimiento. El monopolio engendra la competencia, la competencia engendra el monopolio. Los monopolistas compiten entre sí, los competidores pasan a ser monopolistas (...) cuanto más crece la masa de proletarios con respecto a los monopolistas de una nación, más desenfrenada es la competencia entre los monopolistas de diferentes naciones. *La síntesis consiste en que el monopolio no puede mantenerse sino librando continuamente la lucha de la competencia*”<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Marx y Engels, *Collected Works*, VI, p. 197. Quienes piensan que Marx “no podía prever” la era del imperialismo y el capitalismo monopolista deberían reflexionar sobre este pasaje de la *Miseria de la filosofía* \*(Marx 1847, p. 125; énfasis añadido).

En la época del capitalismo monopolista, la competencia capitalista ha roto los confines del sector industrial, los límites de un país, e irrumpe ya en la escena internacional. Con este bagaje teórico, pueden entenderse los escritos de Lenin sobre el imperialismo. Cuando Lenin se plantea definir el imperialismo, como algo distinto de su caracterización o descripción, su definición es \*extraordinariamente/disarmingly sencilla: “Si hubiera que dar la definición más breve posible del imperialismo, habría que decir que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo”<sup>31</sup>. Esto es el estadio del capitalismo en que la competencia recorre todo el mundo. Íntimamente relacionada con el proceso de competencia intercapitalista, tal como Marx lo concebía, está la ley del desarrollo desigual. El desarrollo desigual describe la tendencia que tienen las fuerzas productivas, en el capitalismo, a desarrollarse desequilibradamente (entre capitales de la misma rama industrial, entre diferentes ramas y entre regiones y países distintos). Lo fundamental es el desarrollo desigual del capital, que puede adoptar diversas formas.

Como apuntamos al comienzo [\*de este capítulo], uno de los aspectos más importantes del capitalismo es su \*ímpetu/impulso hacia el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista. Marx defendía, y nosotros también, que el cambio técnico genera crisis en las sociedades capitalistas. Puesto que la contradicción que impone el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo es la competencia, la teoría de las crisis en parte deriva del análisis de la competencia. Hemos dicho que la competencia es interior al capital social en su conjunto; la existencia de la competencia no puede presumirse ni es en primera instancia una cuestión empírica. Es una contradicción

---

<sup>31</sup> V. I. Lenin, *Imperialism*, p. 266.

interna fundamental del capital como relación social. Una vez entendido esto, está claro que la competencia se desarrolla y se intensifica a medida que se desarrolla el capitalismo, es decir: con el más pleno desarrollo y maduración del capital, todas las contradicciones de este modo de producción crecen y se acentúan. Este análisis es opuesto a la teoría burguesa, que es o bien idealista (invocando la competencia como un supuesto) o bien empiricista, pero ignora la competencia como relación social, atendiendo a la forma (el número de capitales) más que a la esencia de las cosas.

## **Capítulo 5. La competencia y el movimiento del capital**

Hasta ahora hemos considerado sobre todo la base de la competencia intercapitalista, identificándola con la compraventa de fuerza de trabajo. La forma que adopta la competencia es el movimiento del capital, que es el proceso por medio del cual la tasa media de ganancia se convierte en la tasa general de ganancia. Para resumir brevemente estos conceptos, digamos que la tasa media de ganancia es la tasa de ganancia del capital en su conjunto, mientras que la tasa general de ganancia es esa media generalizada a todos los sectores. Para el análisis de la competencia conviene profundizar algo más en el proceso de formación de la tasa general de ganancia.

La tasa de plusvalor existe como un agregado a nivel social con independencia de cualquier sector industrial. Esto deriva de la naturaleza social del valor de la fuerza de trabajo, de forma que no es correcto considerar que hay diferentes tasas sectoriales de plusvalor y además una tasa agregada que es simplemente la media ponderada de esas tasas sectoriales diferentes. Para cualquier capital individual, la tasa de ganancia es el cociente del plusvalor que realiza como ganancia y el capital que adelanta.



Esta tasa de ganancia de la empresa capitalista presupone la interacción intercapitalista (la competencia). Para demostrar esto, tomemos un capital individual cualquiera cuyo cálculo de precios podría escribirse así:

$$P_1 = (1 + \pi)(a_{ij}p_i + wL)$$

Donde  $P_1$  = precio de la mercancía 1;

$\pi$  = tasa de ganancia realmente obtenida;

$a_{ij}$  = cantidades físicas de los medios de producción utilizados en el proceso de trabajo;

$p_i$  = precio unitario de los medios de producción;

$w$  = salario monetario; y

$L$  = cantidad de trabajo vivo utilizado.

Si está dado el valor de la fuerza de trabajo, la ganancia que obtiene un capital individual depende de los precios que paga por los medios de producción (los  $p_i$ ) y de la eficiencia con que emplea los medios de producción y la fuerza de trabajo (los  $a_{ij}$  y  $L$ ). Los precios están determinados por el movimiento del capital. Si, artificialmente, empezamos con la situación en que los valores mercantiles son iguales a los valores, esto exige tasas de ganancia diferentes para los diferentes sectores. Esto tiene que ser así ya que la tasa de plusvalor es la misma en todos los sectores, pero el cociente entre el capital constante y variable es diferente en cada uno de ellos<sup>32</sup>. Por definición, antes de que el movimiento del capital altere esta desigualdad de tasas de ganancia, no existe ninguna tasa general de ganancia. Dados los  $a_{ij}$  y los  $L$ , la tasa general de ganancia se alcanza por medio de cambios en los precios. Estos cambios de precio generan una

---

<sup>32</sup> Es decir, la composición en valor del capital, o cociente entre el valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo.

redistribución del plusvalor entre sectores y el proceso termina, idealmente, cuando se llega a la misma tasa de ganancia en todos ellos. En el caso de dos sectores, esto significa necesariamente que los precios han de subir en el sector que tiene un mayor cociente entre sus capitales constante y variable, y han de bajar en el otro sector. En el caso, más realista, de muchos sectores, no es posible predecir en qué dirección se moverán los precios en cada sector en particular, sea cual sea su composición de capital<sup>33</sup>.

Parece\* que el movimiento del capital determina la\*s tasa de ganancia, mientras que este movimiento en realidad generaliza la tasa media social como tasa general. La competencia es el mecanismo por medio del cual el capital en su conjunto se distribuye entre sus partes componentes<sup>34</sup>. El mismo proceso que crea una tasa de ganancia general genera un desarrollo desigual en el interior de cada sector. En abstracto, \*\*se podría deducir el movimiento de capital entre los diversos sectores a partir del desarrollo de las fuerzas productivas existentes en cada sector (dados los  $a_{ij}$  y los  $L$ ). Sin embargo, en el proceso de acumulación, este movimiento es el proceso de introducción de nuevas técnicas, de forma que la afluencia de capital hacia un sector con una alta tasa de ganancia revoluciona sus fuerzas productivas. Lo cual produce una estratificación de capitales en cada sector y tasas de ganancia desiguales en el interior del sector, pues los capitales más eficientes se hacen con una fracción mayor del plusvalor que ese sector realiza como ganancia.

---

<sup>33</sup> Sraffa, *The production of Commodities by Means of Commodities* (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1973).

<sup>34</sup> Véase *El capital*, III, parte II.

Así que el proceso de igualación de tasas de ganancia entre los sectores es al mismo tiempo el proceso de desarrollo desigual y de estratificación en el interior de cada sector. La competencia tiende a igualar las rentabilidades sectoriales, y también a generar rentabilidades distintas dentro de cada sector. Es por tanto un error creer que la competencia es un mecanismo de equilibrio, ya que establece una relación entre los capitales que no es estable ni sostenible, sino más bien una tasa de ganancia general para todos los sectores. La tendencia a la igualación de las tasas de ganancia oculta una feroz batalla competitiva, dentro de cada sector, entre los fuertes y los débiles.

La ley del valor predice una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia sectoriales. Esta predicción coincide con la de la teoría burguesa. Pero esta última trata el proceso como si fuera el proceso de establecimiento de un equilibrio general, ignorando la estratificación de los capitales en el interior de cada sector (el supuesto de la “empresa representativa”). Esta misma tendencia es en la teoría del valor un mecanismo de desequilibrio que crea entre los competidores un desarrollo desigual, frágil e inestable.